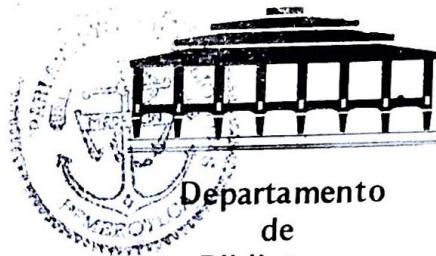




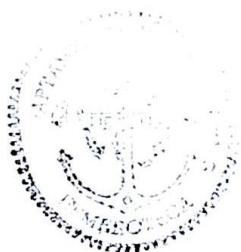
Universidad  
de  
Antioquia

# 4



Departamento  
de  
Bibliotecas

# ALEJANDRA PIZARNIK poemas





## ALEJANDRA PIZARNIK

Nació en Buenos Aires en 1936. Puso fin a su vida el 25 de septiembre de 1972 en Montevideo.

Estudió letras y Pintura, residió cuatro años en París, integrando el Comité de Redacción de la Revista Les Lettres Nouvelles, también colaboraba en la Nouvelle Revue Française.

A su regreso a Buenos Aires colaboró permanentemente en las Revistas Sur, Zona Franca, Mito y en la página Letras y Artes del diario venezolano “La República”.

Son sus obras:

- La Tierra más Ajena (1955).
- La Última Inocencia (1956).
- Las Aventuras Perdidas (1958).
- Poemas (1960).
- Arbol de Diana (1962).
- Los Trabajos y las Noches (1965).
- Extracción de la Piedra de la Locura (1968).
- El Infierno Musical (1971).
- La Condesa Sangrienta (1971).

## POEMA

Buscar. No es un verbo sino un vértigo.  
No indica acción. No quiere decir ir al encuentro  
de alguien sino yacer porque alguien  
no viene.

## QUIEN ALUMBRA

Cuando me miras  
mis ojos son llaves,  
el muro tiene secretos,  
mi temor palabras, poemas  
solo tú haces de mi memoria  
una viajera fascinada  
un fuego incesante

## EN TU ANIVERSARIO

Recibe este rostro mio, mudo, mendigo.  
Recibe este amor que te pido.  
Recibe lo que hay en mí que eres tú.

20

Dice que no sabe del miedo de la muerte del amor  
dice que tiene miedo de la muerte del amor  
dice que el amor es muerte es miedo  
dice que la muerte es miedo es amor  
dice que no sabe

## HISTORIA ANTIGUA

En la media noche  
vienen los vigías infantiles  
y vienen las sombras que ya tienen nombre  
y vienen los perdonadores  
de lo que cometieron mil rostros míos  
en la ínfima desgarradura de cada jornada.

## LA PALABRA Y EL EXILIO

Cubres con un canto la hendidura.  
Creces en la oscuridad como una ahogada.  
Oh cubre con mas cantos la fisura, la hendidura, la desgarradura.

## DECIDO LLAMARTE

A.H.M.

Estoy con pavora.  
Háme sobrevenido lo que mas temía.  
no estoy en dificultad.  
Estoy en no poder más.

No abandoné el vacío y el desierto.  
Vivo en peligro.  
Tu canto es todo entero para mí.



Tu canto no me ayuda.  
Cada vez mas tenazas,  
mas sombras negras,  
mas miedos.

Yo voces.  
Yo el gran salto.

Cuando la noche sea mi memoria  
mi memoria será la noche.

1

Vida, mi vida, déjame caer, déjame doler, mi  
vida, déjate enlazar de fuego, de silencio  
ingenuo, de piedras verdes en la casa de la  
noche, déjate caer y doler, mi vida.

## ESTAR

Vigilas desde este cuarto  
donde la sombra temible es la tuya  
no hay silencio aquí  
sino frases que evitas oír.  
Signos en los muros  
narran la bella lejanía.  
(Haz que no muera  
sin volver a verte)



## SOLES Y LLUVIAS

A quien retorna en busca de su antiguo buscar.  
La noche se le cierra como agua sobre una piedra  
como aire sobre un pájaro.  
Como se cierran dos cuerpos al amarse.

## JARDIN EN LA NIEBLA

Y los árboles que en el invierno son azules porque están mudos.  
El día está vacante. Espera de mí, un gesto sin desenlace, un  
ademán de usura como el de una hoja temblando al viento.

## IN MEMORIAN JENIS JOPLIN

Tu ganas de ladrar en vez de  
a cantar dulce y a morirse luego.

Cantar como, para la gitana de Rousseau dormir.  
mas las lecciones de terror.

Es preciso llorar tanto para poder decir  
la mas pequeña canción.  
Gritar tanto para cubrir los agujeros de la ausencia.  
Vos y yo no hicimos otra cosa.

Me pregunto si eso no aumentó el error.  
Sé de que momentos de abandono estuvo agujerada  
tu vida.

Hiciste bien  
por eso me confío a una niña monstruo.

## LEJOS

Aunque la voz (su olvido  
volcandome naufragas que son yo)  
oficia en un jardín petrificado

Recuerdo con todas mis vidas  
Por qué olvido.

## A PLENA PERDIDA

Los sortilegios emanan del nuevo centro de un  
poema a nadie dirigido. Hablo con la voz que está  
detrás de la voz y emito los mágicos sonidos  
de la endechadorá.

Una mirada azul aureolaba mi poema. Vida,  
mi vida, ¿qué has hecho de mi vida?

## ELLA LUCE LA VIDA CON SU SONRISA AZUL

Quisiera ser la enamorada del pájaro enloquecido  
para poder entrar con él en viento lleno de  
dioses.

Quisiera ser la luz del pântano  
y la lluvia cuando acaricia los dedos de la tierra.

Que importa que su cuerpo le recuerde  
épocas anteriores al nacimiento de la palabra.  
Qué importan los aullidos de las nimiedades

Si tan sólo ella puede agitar sus manos  
y cantar en coro con el mar y la penumbra.

## ALGUIEN MATO ALGO

La hija de la voz la poseyó en su estar.  
por la tristeza.

Los pequeños pájaros ponzoñosos que se abrevan en un agua  
donde se refleja la flor de la maravilla, son animales,  
son sus emblemas. A un tiempo mismo busca calentar  
su corazón suplicante.

## MADRUGADA

Desnudo soñando una noche solar.  
He yacido días animales.  
El viento y la lluvia me borraron  
como a un fuego, como a un poema  
escrito en un muro.

## PRIVILEGIO

I

Ya perdido el nombre que me llamaba,  
su rostro rueda por mí  
como el sonido del agua en la noche,  
del agua cayendo en el agua.  
Y es su sonrisa la última sobreviviente,  
no mi memoria.

## II

El mas hermoso  
en la noche de los que se van,  
Oh deseado,  
es sin fin tu no volver,  
sombra tú hasta el día de los días.

### LOS COLORES FUGITIVOS

Una textura de luz en la que la mano se hundiría  
como en la blanda tierra que te cubre, padre mío  
de ojos azules recién llegado a tu nuevo lugar  
callado.

### CUENTO DE INVIERNO

La luz del viento entre los pinos ¿Comprendes acaso estos  
signos de tristeza incadescente?  
Un ahorcado se balancea en el árbol marcado con la cruz lila. Lila.  
Hasta que logró deslizarse fuera de mi sueño y entrar a  
mi cuarto, por la ventana, en  
complicidad con el viento de la media noche.

## EL OLVIDO

En la otra orilla de la noche  
el amor es posible

—Llévame—

Llévame entre las dulces sustancias  
que mueren cada día en tu memoria.

Los muertos sueñan mal.  
Los muertos no entienden.  
Los vivos no entenderán.

Nadie enciende ninguna luz.  
Nadie es del color de los deseos más profundos.  
Me he empavorecido, me he agrisado,  
me he atardecido,  
mi lengua no sabe.

## VERTIGOS O CONTEMPLACION DE ALGO QUE TERMINA

Esta lila se deshoja  
desde mí misma cae  
y oculta su antigua sombra.  
He de morir de cosas así.



## UNA PALABRA

Originada por el hacedor de vértigos  
inscrita en los muros de la casa negra,  
una palabra inmola a la de ojos feroces,  
En amoroso silencio ella entona  
la canción para el yacente.

## UN NUEVO, UN VIEJO TEMBLOR

Callar hasta que el silencio, por sí solo deje de manar,  
Al negro sol del silencio las palabras se doraban.

## LA ENAMORADA

Esta lugubre manía de vivir  
Esta recóndita humorada de vivir  
Te arrasta alejandra no lo niegues

Hoy te miraste en el espejo  
y te fue triste estabas sola  
la luz rugía el aire cantaba  
pero tu amado no volvió

Enviarás mensajes sonreirás  
tremolares tus manos así volverá  
tu amado tan amado

Oyes la demente sirena que lo robó  
El Garco con barbas de espuma  
donde murieron las risas  
recuerdas el último abrazo

Oh nada de angustias  
rie en el pañuelo llora a carcajadas  
pero cierra las puertas de tu rostro  
para que no digan luego  
que aquella mujer enamorada fuiste tú.

Te remuerden los días  
te culpan las noches  
te duele la vida tanto tanto  
desesperada ¿a donde vas?  
desesperada ¡Nada mas!

### EL DESPERTAR

Señor  
La jaula se ha vuelto pájaro  
y se ha volado  
y mi corazón está loco  
porque aúlla a la muerte  
y sonrío detrás del viento  
a mis delirios

Qué haré con el miedo  
Qué haré con el miedo

Ya no baila la luz en mi sonrisa  
ni las estaciones queman palomas en mis ideas  
Mis manos se han desnudado  
y se han ido donde la muerte  
enseña a vivir a los muertos.



Señor

El aire me castiga al ser  
Detrás del aire hay monstruos  
que beben de mi sangre

Es el desastre

Es la hora del vacío no vacío  
Es el instante de poner cerrojo a los labios  
oír a los condenados gritar  
contemplar a cada uno de mis nombres  
ahorcados en la nada

Señor

He consumado mi vida en un instante  
La última inocencia estalló  
Ahora es nunca o jamás  
o simplemente fue

¿Cómo no me suicido frente a un espejo  
y desaparezco para reaparecer en el mar  
donde un gran barco me esperaría  
con las luces encendidas?

¿Cómo no me extraigo las venas  
y hago con ellas una escala  
para huir al otro lado de la noche?

El principio ha dado a luz el final  
Todo continuará igual  
Las sonrisas gastadas  
El interés interesado  
Las preguntas de piedra en piedra  
Las gesticulaciones que remedan amor  
Todo continuará igual

Pero mis brazos insisten en abrazar al mundo  
porque aún no les enseñaron  
que ya es demasiado tarde

Señor  
Arroja los féretros de mi sangre

Recuerdo mi niñez  
cuando yo era una anciana  
Las flores morían en mis manos  
porque la danza salvaje de la alegría  
les destruía el corazón

Recuerdo las negras mañanas de sol  
cuando era niña  
es decir ayer  
es decir hace siglos

Señor  
La jaula se ha vuelto pájaro  
y ha devorado mis esperanzas

Señor  
La jaula se ha vuelto pájaro  
Qué haré con el miedo

## LA SEPARADA EN LO QUE ES

Otoño en el azul de un muro: sé amparo de las pequeñas muertas.  
Cada noche, en la duración de un grito, viene una sombra nueva.

A solas danza.

La misteriosa autónoma. Comparto su miedo de animal muy joven en  
la primera noche de las  
cacerías.

La viajera que aun no ha nacido ¿de que modo atraviesa el río  
la muerte?

Yo pregunto. Porque yo canto para mis ausentes.

Yo me arrazo desde mi doble sentido.

El color infernal de algunas pasiones, los gestos que  
rememoran una antigua ternura.

Los faltos de algo, de todo, al sol negro de sus deseos  
elementales, excesivos, no cumplidos.

Alguien canta una canción del color del nacimiento.  
Por el estribillo pasa la loca con su corona plateada.  
Le arrojan piedras. Yo no miro nunca el interior  
de los cantos. Siempre, en el fondo, hay una reina  
muerta.

## SOLAMENTE

Ya comprendo la verdad

Estalla en mis deseos

Y en mis desdichas  
en mis desencuentros  
en mis desequilibrios  
en mis delirios

Y comprendo la verdad

ahora  
a buscar la vida

Nadie está en algún jardín  
ningún hombre es visible.

En el centro de la idea negra.  
En la noche del corazón.  
Jugué el gran juego:

El sol no fue mi padre.  
La luna no es mi madre.



## FORMAS

No sé si pájaro o jaula  
mano asesina  
o joven muerta entre cirios  
o amazona jadeando en la gran garganta oscura  
o silenciosa  
pero tal vez oral como una fuente  
tal vez juglar  
o princesa en la torre más alta

## MUCHO MAS ALLA

Y qué si nos vamos anticipando  
de sonrisa en sonrisa  
hasta la última esperanza?

Y qué?  
Y qué me da a mí,  
A mí que he perdido mi nombre,  
un nombre que me era dulce sustancia  
En épocas remotas, cuando yo no era yo  
sino una niña engañada por su sangre?

A qué, a qué  
Este deshacerme, este desangrarme,  
este desplumarme, este desequilibrarme  
Que mi realidad retrocede  
como empujada por una ametralladora  
que de pronto se lanza a correr,  
Aunque igual la alcanzan,  
Hasta que cae a mis pies como un ave muerta?

Quisiera hablar de la vida.  
Pues esto es la vida,  
Este aullido, este clavarse las uñas  
en el pecho, este arrancarse  
la cabellera a puñados, este escupirse  
en los propios ojos, sólo por decir,  
Todo por ver si se puede decir:  
Qué es que yo soy? ¿verdad que sí?  
No es verdad que yo existo  
Yo no soy la pesadilla de una bestia? ”

Con las manos embarradas  
golpeamos a las puertas del amor.  
Y con la conciencia cubierta  
de sucios y hermosos velos,  
perdimos por Dios.  
Y con las sienes restallantes  
de imbécil soberbia  
tomamos de la cintura a la vida  
y pateamos de soslayo a la muerte.

es eso es lo que hacemos.  
Nos anticipamos de sonrisa en sonrisa  
Hasta la última esperanza.



## INMINENCIA

La noche, la espera, ¿por qué tanto despedirse? La noche, la ausencia, ¿por qué estos pasos en la oscuridad, esta melodía en los huesos, esta espectral calidad del silencio?

País para la sed ausente, con algo que cubre la grieta al viento. Regresé; desde entonces nadie dice nunca nada. Aún si yo no recuerdo qué será de mí, aun si veo un cuadrado negro con un círculo de música lila en su centro.

Te suscito, te resucito, a tí, marchitome detrás de los rosales.

Y me dijo que saliera al viento y que fuera preguntando por si estaba.

Vago desnuda con un cirio en la mano. Luz anaranjada, última presencia de las aventuras infantiles. Castillo frío, jardín de las delicias. La soledad no es estar parada al borde del muelle, en la madrugada, mirando el agua con avidez. La soledad es no poder decirla por no poder circundarla por no poder hacerla sinónimo de un nombre, de una calle.

¿Y en dónde los deseos de abrigarme como un gorrión a la lumbre de sus ojos? Luego la errancia, la canción de nosotros dos. El aletear vibratorio de la luz anaranjada de súbito fosforescente como el aura de un pájaro. Y el muelle gris y las casas rojas.

## LA MESA VERDE

El sol como un gran animal demasiado amarillo. Es una suerte que nadie me ayude. No hay nada más peligroso, cuando se necesita, que recibirla.

\* \* \* \* \*

Me evoco al sol de la infancia, infusa de muerte, de vida hermosa.

\* \* \* \* \*

Pero a mi noche no la mata ningún sol

\* \* \* \* \*

La errancia, la canción de nosotros dos, tiembla como en una metáfora el alma comparada con una candela.

\* \* \* \* \*

Y nada será tuyo salvo un ir hacia donde no hay donde.

\* \* \* \* \*

Un tormento como sentirse deletreada por un semianalfabeto.

\* \* \* \* \*

He aquí que se estremece el espacio como un gran loco

\* \* \* \* \*

Quien demora el tiempo en el jardín.

\* \* \* \* \*

Me alimento de música y de agua negra. Soy tu niña calcinada por un sueño implacable.

\* \* \* \* \*

Máscaras de la noche en que lugar perdido que nadie más que yo conoce tendré tiempo de hacerme una máscara para cuando emerja de la sombra?

\* \* \* \* \*

Invitada a ir nada más que hasta el fondo.

\* \* \* \* \*

Me pruebo en el lenguaje con que compruebo el peso de mis muertos.

\* \* \* \* \*

El mar esconde sus muertos. Porque lo de abajo tiene que quedar abajo.

\* \* \* \* \*

Para mejor ser el que fue, ha querellado con su nueva sombra, ha luchado contra lo opaco.

## ZONA PROHIBIDA

Zona de plagas donde la dormida come lentamente  
su corazón de medianoche

más allá de cualquier zona prohibida  
hay un espejo para nuestra triste transparencia

He dado el salto de mí al alba.  
He puesto mi cuerpo junto a la luz  
y he cantado la tristeza de lo que nace

Ella se desnuda en el paraíso  
de su memoria

Ella desconoce el feroz destino  
de sus silencios

Ella tiene miedo de no saber nombrar  
lo que no existe

Mendiga voz  
Es tan lejos pedir.

Quién dejara de hundir su mano en busca del tributo  
para la pequeña olvidada. El frío pagará  
pagará el viento. La lluvia pagará. Pagará el trueno.

Una mirada desde la alcantarilla

PUEDE SER UNA VISION DEL MUNDO

Un golpe del alba en las flores  
me abandona ebria de nada y de luz lila  
Ebria de inmovilidad y de certeza.



LA REBELION ES MIRAR UNA ROSA  
HASTA PULVERIZARSE LOS OJOS.

Este canto arrepentido, vigía detrás de mis poemas: Este  
canto me demiente, me amordaza

En esta hora inocente  
En que yo y las que fui nos sentamos  
en el umbral de mi mirada.

## CAMINOS DEL ESPEJO

Aun si digo sol y luna y estrella me refiero a cosas que me suceden. ¿Y que deseaba yo?

Deseaba un silencio perfecto.

Por eso hablo.

XX

Y sobre todo mirar con inocencia. Como sino pasara nada, lo cual es cierto.

XX

Angel reducido a dentelladas. He muerto una vez más en el exilio del verano, entre designios furisamente fríos y el viento de siempre comiéndome la inocencia.

XX

Delicia de perderse en la imagen presentida. Yo me levanté de mi cadáver, y fui en busca de lo que soy. Peregrina de mí, he ido hacia la que duerme en un país al viento.

XX

A pocos pasos del silencio total: el verso mágico, dos cuerpos abrazados, el ver y el no verse, el verbo mágico, el esperado, el que no se escribe para no ofrendarlo.

XX

Una voz canta en mí con extasis de novicia húmeda. Deslumbramiento del día, pájaros amarillos en la mañana. Una mano desata tinieblas, una mano arrastra la cabellera de una ahogada que no cesa de pasar por el espejo. Volver a la memoria del cuerpo, he

XX

Hasta que tu rostro se aleje de mi miedo como un pájaro del borde filoso de la noche

XX

La noche de los dos se dispersó con la niebla. Es la estación de los alimentos fríos. Todo me dice de un morir. Tu cara simula un instrumento roto.

XX

Cada vez más lejos de la fiesta prometida, cada vez mas lejos el día de la alianza.

Los deseos se vuelven palabras. Las palabras se vuelven contra quien los dice. Noche de espera de la fiesta de los reconocimientos. Saltando de horror en horror, de cuerda incendiada a estrella sin luz.

XX

La luz solo existe en la nostalgia de la noche. Temor de ser dos caminos del espejo, delirio de querer una noche que no termine.

Busco un espejo para seguir mi camino.

La idea de la libertad cuando bordeo el luxemburgo y miro los árboles a través de las rejas que comienzan a temblar en mis pupilas hasta que me pregunto quiénes están rodeados de rejas: los árboles o mis ojos.

Reflexionar sobre la poesía, hacer aforismos que indiquen cómo ha de escribir el poeta o que es la poesía. Si: sentada, tomando café.

Pero querer amarte Pero querer amarte dentro del poema. Pero encontrarte en cada palabra.

XX

Yo acarreo sobre vivientes de todas mis memorias ¿Y que deseaba yo en todas mis memorias?

XX

Alma querida, si me dijeras: las nubes dibujan formas inocentes, respira confiada, nadie muere en tu memoria, emplea los verbos en tiempo futuro, verás que te sumerges en un puro despertar, alma querida, si me dijeras: no eres tú la esperadora en el muelle de perros feroces, sonríte callada al vuelo de un pájaro de colores vivos.

XX

Maniqué desnudo entre escombros. Incendiaron la vidriera, me abandonaron en posición de angel petrificado. No invento: Esto que digo es una imitación de la naturaleza, una naturaleza muerta. Hablo de mí, naturalmente.

XX

Llega un día en que la poesía se hace sin lenguaje, día en que se convocan los grandes y pequeños deseos diseminados en los versos, reunidos de súbito en dos ojos, los mismos que tanto alababa en la frenética ausencia de la página en blanco.

## EL SUEÑO DE LA MUERTE O EL LUGAR DE LOS CUERPOS POETICOS

Esta noche, dijo, desde el ocaso, me cubrían con una mortaja negra en un lecho de cedro.

Me escanciaban vino azul mezclado con amargura.

El cantar de las huertas de Igor.

Toda la noche escucho el llamamiento de la muerte, toda la noche escucho el canto de la muerte junto al río, toda la noche escucho la voz de la muerte que me llama.

Y tantos sueños unidos, tantas posesiones, tantas inmersiones en mis posesiones de pequeña difunta en un jardín de ruinas y de lilas. Junto al río la muerte me llama. Desoladamente desgarrada en el corazón escucho el canto de la más pura alegría.

Y es verdad que he despertado en el lugar del amor porque al oír su canto dije: es el lugar del amor. Y es verdad que he despertado en el lugar del amor porque con una sonrisa de duelo yo oí su canto y me dije: es el lugar del amor (pero tembloroso pero fosforescente).

Y las danzas mecánicas de los muñecos antiguos y las desdichas heredadas y el agua veloz en círculos, por favor, no sientas miedo de decirlo: el agua veloz en círculos fugacísimos mientras en la orilla el gesto detenido de los brazos detenidos en un llamamiento al abrazo, en la nostalgia mas pura, en el río, en la niebla, en el sol debilísimo filtrándose a través de la niebla.

Más desde adentro: el objeto sin nombre que nace y se pulveriza en el lugar en que el silencio pesa como barras de oro y el tiempo es un viento afilado que atraviesa una grieta y es esa su sola declaración. Hablo del lugar en que se hacen los cuerpos poéticos – como una cesta llena de cadáveres de niñas. Y es en ese lugar donde la muerte está sentada, viste un traje muy antiguo y pulsa un arpa en la orilla del río lúgubre, la muerte en un vestido rojo, la bella, la funesta, la espectral, la que toda la noche pulsó un arpa hasta que me adormecí dentro del sueño.

¿Qué hubo en el fondo del río? ¿Qué paisajes se hacían y deshacían detrás del paisaje en cuyo centro había un cuadro donde estaba pintada una bella dama que tañe un laúd y canta junto al río? Detrás, a pocos pasos, veía el escenario de cenizas donde representé mi nacimiento. El nacer, que es un acto lúgubre, me causaba gracia. El humor corroía los bordes reales de mi cuerpo de modo que pronto fui una figura fosforescente: el iris de un ojo lila tornasolado; una centelleante niña de papel plateado a medias ahogada dentro de un vaso de vino azul. Sin luz ni guía avanzaba por el camino de las metamorfosis. Un mundo, subterráneo de criaturas de formas no acabadas, un lugar de gestación un vivero de brazos, de troncos, de caras y las manos de los muñecos suspendidas como hojas de los fríos árboles filososo aleteaban y resonaban movidas por el viento, y los troncos sin cabeza vestidos de colores tan alegres danzaban rondas infantiles junto a un ataúd lleno de cabezas de locos que aullaban como lobos, y mi cabeza, de súbito, parece querer salirse ahora por mi útero como si los cuerpos poéticos forcejearan por irrumpir en la realidad, nacer a ella, y hay alguien en mi garganta, alguien que se estuvo gestando en soledad, y yo, no acabada, ardiente por nacer, me abro, se me abre, va a venir, voy a venir. El cuerpo poético, el heredado, el no filtrado por el sol de la lúgubre mañana, un grito, una llamada, una llamarada, un llamamiento. Sí. Quiero ver el fondo del río, quiero ver si aquello se abre, si irrumpe y florece del lado de aquí, y vendrá o no vendrá pero siento que está forcejeando, y quizás y tal vez sea solamente la muerte.

**La muerte es una palabra.**

La palabra es una cosa, la muerte es una cosa, es un cuerpo poético que alienta en el lugar de mi nacimiento.

Nunca de este modo lograrás circundarlo. Habla, pero sobre el escenario de cenizas; habla, pero desde el fondo del río donde está la muerte cantando. Y la muerte es ella, me lo dijo el sueño, me lo dijo la canción de la reina. La muerte de cabellos de color de cuervo, vestida de rojo, blandiendo en sus manos funestas un laúd y huesos de pájaro para golpear en mi tumba, se alejó cantando y contemplada de atrás parecía una vieja mendiga y los niños le arrojaban piedras.

Cantaba en la mañana de niebla apenas filtrada por el sol, la mañana del nacimiento, y yo caminaría con una antorcha en la mano por todos los desiertos de este mundo y aun muerta te seguiría buscando, amor mío perdido, y el canto de la muerte se desplegó en el término de uno sola mañana, y cantaba y cantaba.

También cantó en la vieja taberna cercana del puerto. Había un payaso adolescente y yo le dije que en mis poemas la muerte era mi amante y mi amante era la muerte y él dijo: tus poemas dicen la justa verdad. Yo tenía dieciséis años y no tenía otro remedio que buscar el amor absoluto. Y fue en la taberna del puerto que cantó la canción.

Escribo con los ojos cerrados, escribo con los ojos abiertos: que se desmorone el muro, que se vuelva río el muro.

La muerte azul, la muerte verde, la muerte roja, la muerte lila, en las visiones del nacimiento.

El traje azul y plata fosforescente de la plañidera  
en la noche medieval de toda muerte mía.  
La muerte está cantando junto al río.



Y fue en la taberna del puerto que cantó la  
canción de la muerte.

Me voy a morir, me dijo, me voy a morir.

Al alba venid, buen amigo, al alba venid.

Nos hemos reconocido, nos hemos desaparecido,  
amigo el que yo más quería.

Yo, asistiendo a mi nacimiento. Yo, a mi muerte.

Y yo caminaría por todos los desiertos de este mundo  
y aun muerta te seguiría buscando, a tí que fuiste  
el lugar del amor.

UNA DISTANCIA AFIN  
A LA QUE SEPARA EL DESEO  
DE LA PALABRA

De nuevo la noche, la encantadora ciencia de lo oculto: un instante de éxtasis para mí, la heredera del jardín prohibido. Un eco de pasos y de voces del lado más sombrío del jardín. Un eco de risas desde el interior de las paredes. No vayas a creer que están vivos. En cuanto al puño dé contra la pared será el súbito desbandarse de todas las niñas que fuí. Ellas caen con dientes de lobo hincados en sus gargantas.

Caen eslabones de niñas de papel de variados y preciosos colores. Rápido: ¿hablan los colores? ¿Hablan las figuritas de papel? Solamente hablan las doradas y de esas no hay ninguna por aquí.

Caminas entre muros que se acercan, que se juntan. Toda la noche hasta la aurora una voz salmodiaba: Si no vino es porque no vino. Pregunta: ¿A quién? Dice que está preguntando. Quiere saber a quién pregunta. Esa princesa loca eres tú así como la mendiga que se arrodilla a su paso. Tú ya no hablas con nadie. Extranjera a muerte se está muriendo; otro es el lenguaje de los agonizantes.

He malgastado el don de transfigurar aquello que respira adentro de las paredes. Imposible narrar mi día, mi vía. Pero contempla absolutamente, sola la desnudez de estos muros. Ninguna flor crece ni crecerá del milagro. A pan y agua toda la vida. En la cima de la alegría has declarado acerca de una música jamás oída. ¿Y qué? Ojalá pudiera vivir solamente en estado de éxtasis, haciendo el cuerpo del poema con mi cuerpo, pagando cada metáfora y cada palabra con mis días y con mis semanas, infundiéndole al poema mi soplo a medida que cada letra de cada palabra haya sido sacrificada en las ceremonias del vivir.

## LAS UNIONES POSIBLES

La desparramada rosa imprime gritos en la nieve. Caída de la noche, caída del río, caída del día. Es la noche, amor mío, la noche caliginosa y extraviada, hirviendo sus azafranadas costumbres en la inmunda cueva del sacrosanto presente. Maravillosa ira del despertar en la abstracción mágica de un lenguaje inaceptable. Ira del verano. Ira del invierno. Mundo a pan y agua. Sólo la lluvia se nos dirige con su ofrenda inimaginable. La lluvia al fin habla y dice Mierda.

Meticulosa iniciación al hábito. Crispados cristales en jardines arañados por la lluvia. La posesión del pretendido pasado, del pueblo incandescente que llamea en la noche invisible.

El sexo y sus virtudes de obsidiana, su agua flamante haciéndose en contra de los relojes. Amor mío, la singular quietud de tus ojos extraviados, la benevolencia de los grandes caminos que acogen muertos y zarzamoras y tantas sustancias vagabundas o adormiladas como mi deseo de incendiar esta rosa petrificada que inflige aromas de infancia a una criatura hostil a su memoria más vieja. Maldiciones eyaculadas en pleno verano, cara al cielo, como una perra, para repudiar el influjo sórdido de las voces vidriosas que se estrellan en mi oído como una ola en una caracola. Véate mi cuerpo, húndase su luz adolescente en tu acogida nocturna, bajo olas de temblor temprano, bajo alas de temor tardío. Véate mi sexo, y que hayan sonidos de criaturas edénicas que suplan el pan y el agua que nos dan.

¿Se cierra una gruta? ¿Llega para ella una extraña noche de fulgores que decide guardar celosamente? ¿Se cierra un paisaje? ¿Qué gesto palpita en la decisión de una clausura? ¿Quién inventó la tumba como símbolo y realidad de lo que es obvio?

Rostros vacíos en las avenidas, árboles sin hojas, papeles en las zanjas: escritura de la ciudad.

¿Y que haré si todo ésto lo sé de memoria sin haberlo comprendido nunca? Repiten las palabras de siempre, erigen las mismas palabras, las evaporan, las desangran. No quiero saber. No quiero saberme saber. Entonces cerrar la memoria: sus jardines mentales, su canto de veladora al alba.

Mi cuerpo y el tuyo terminando, recomenzando, ¿que cosa recomenzando? Trepidación de imágenes, frenesí de sustancias viscosas, noches caníbales alrededor de mi cadáver, permisión de no verme por unas horas, alto velar para que nada ni nadie se acerque. Amor mío, dentro de las manos y de los ojos y del sexo bulle la más fiera nostalgia de ángeles, dentro de los gemidos y de los gritos hay un querer lo otro que no es otro, que no es nada...

## EN HONOR DE UNA PERDIDA

La para siempre seguridad de estar demás en el lugar en donde los otros respiran. De mí debo decir que estoy impaciente para que se me dé un desenlace menos trágico que el silencio feroz. Alegría cuando encuentro una imagen que me alude. Desde mi respiración desoladora yo digo: que haya lenguaje en donde tiene que haber silencio.

Alguien no se enuncia. Alguien no puede asistirse. Y tú no quisiste reconocermé cuando te dije que había en mí que eras tú. Ha tornado el viejo terror: Haber hablado nada con nadie.

El dorado día no es para mí. Penumbra del cuerpo fascinado por su deseo de morir. Si me amas lo sabré aunque no viva. Y yo me digo: Vende tu luz extraña, tu cerco inverosímil.

Un fuego en el país no visto. Imágenes de candor cercano. Vende tu luz, el heroísmo de tus días futuros. La luz es un excedente de demasiadas cosas demasiado lejanas.

En extrañas cosas moro.

Pero véate mi cuerpo.

## CANTORA NOCTURNA

*Joe, Mach Die Musik von damals nach...*

La que murió de su vestido azul está cantando, canta embuida de muerte al sol de su ebriedad. Adentró de su canción hay un vestido azul, hay un caballo blanco, hay un corazón verde tatuado con los ecos de los latidos de su corazón muerto.

Expuesta a todas las perdiciones, ella canta junto a una niña extraviada que es ella: Su amuleto de la buena suerte. Y a pesar de la niebla verde en sus labios y del río gris en sus ojos, su voz corroe la distancia que se abre entre la sed y la mano que busca el vaso. Ella canta. Es la heroína de un viejo cuento de infancia, de amor y de muerte.

## NOCHE COMPARTIDA EN EL RECUERDO DE UNA HUIDA (FRAGMENTO)

Proyectada hacia el regreso, cúbreme con una mortaja lila. Y luego cántame una canción de una ternura sin precedentes, una canción que no diga de la vida ni de la muerte sino de gestos levísimos como el más imperceptible ademán de aquiescencia, una canción como un dibujo que representa una pequeña casa debajo de un sol al que le faltan algunos rayos....

DIARIO  
(1960 – 1961)

*1 de Noviembre*

Falta mi vida, faltó a mi vida, me fuí con ese rostro que no encuentro, que no recuerdo.

*24 de noviembre.*

Ampararme en la imagen de mí dibujada por mis ojos mudos. La pieza se cerró y la luz se amaba en la soledad. Todas las cosas estaban de parte mía. Tensión insoportable de los colores y las formas.

La luz se abrió como una herida. El cuerpo sin cabeza entró apartando con un gesto brusco la cortina inexistente. Me hundi en la cama y el cuerpo me siguió. Las cosas hicieron un seco ruido como un músculo al distenderse. Me hundí en lo oscuro del abrazo y no vi más que sus labios.

*11 de Diciembre.*

Soñé:

Un bosque, me adelanto hacia mi enemigo que está apoyado contra un árbol y sonrío. Aterrorizada me doy vuelta y me encuentro con el mismo árbol y el mismo hombre. Todo se desdobló el sol, el árbol, el hombre. Todos excepto yo que no sé si avanzar o retroceder.

Al despertar pensé en Nerval y me dije:

¿Por qué no haré también yo un esfuerzo por ordenar y aclarar mi obsesión? Y decidí anotar lo que se refiere a mi sentimiento de orfandad.

*15 de Diciembre.*

No se cuándo empecé a buscar a esa persona. No sé quién es esa persona. No la conozco. Es raro cómo y cuánto la busqué. Soy dos ojos, me decía (me dije, me digo). Yo ya no soy yo, yo soy mis ojos. Busquen. Entre las hojas muertas, en los árboles filosos, en el sí y en el no, en el revés y el derecho, en un vaso de agua y en mi sed de siempre. Buscaba entre las multitudes, ello no quiere decir que miraba todos los rostros. Procedía por eliminación, yo sabía el color de sus cabellos, la forma de su cabeza, y con una mirada veloz volaba por sobre todas hasta convencerme de que la buscada faltaba. He mirado. He visto. Y no encontré a esa persona que me dirige desde su cueva de invisibilidades.

*18 de Diciembre.*

Noche crucial. Noche en su noche. Mi noche. Mi importancia. Mí misma. La asfixiada ama la ausencia del aire. Memorias de una naufraga. Sueños de una naufraga. Qué puede soñar una naufraga sino que acaricia las arreas de la orilla.

*21 de Diciembre.*

Anoche tomé agua hasta las tres de la madrugada. Estaba un poco ebria y lloraba. Me pedía agua a mí como si yo fuera mi madre. Yo me daba de beber con asco.

*23 de Diciembre.*

El bosque estaba oscuro. Por eso las hojas suspendidas de las ramas amenazaban con un color negro, no verde. "Es mentira todo, pensé, hasta lo que me decían del color de las hojas". Tenía tanto miedo que no sabía si avanzaba o retrocedía.

*24 de Diciembre.*

Desperté viéndome como un cuerpo sin piel, una llagada.

*25 de Diciembre.*

Aún el sueño de anoche, aún la visión de G. iluminado como un santo, erigido en mi confusión como el dios de la lluvia en el cerebro de un salvaje. Más que nunca sé que G no corresponde a esta imagen que me delira. Y más que nunca quiero llamarlo, al verdadero, y pedirle que venga.

“Comme un fou, je vis penché sur un fisage que j’adore secrètement et dans lequel je plenterais volontiers un couteau.

Ces imaginations me tuens”.

Cendrars

*31 de Diciembre.*

Cuando entré en mi cuarto tuve miedo porque la luz ya estaba prendida y mi mano seguía insistiendo hasta que dije: Ya está prendida. Me saqué los pantalones y subí a la silla para mirar cómo soy con el suéter y el slip, ví mi cuerpo adolescente; después bajé y me acerqué nuevamente al espejo: tengo miedo, dije. Revisé mis rasgos y me aburrí. Tenía hambre y ganas de romper algo. Me dirigí a la mesa y quise escribir un poema pero temí aumentar el desorden de los libros y papeles. Me mordía los labios y no sabía qué hacer con las manos. Me asustaba saberme andando por la piecita desordenada, con la boca devorándose y la memoria petrificada.

*2 de Enero.*

Aquella mañana tuve miedo. No. No fue aquella mañana. Es esta mañana. Es ahora. Me repito que aquella mañana tuve miedo. No es verdad no fue en la parte menos visible del verbo, es ahora, me despierto, tengo miedo. Me he mirado las piernas y he subido mis ojos por mi cuerpo, lentamente, como un cuidadoso pensamiento asesino. Este es mi cuerpo. dije. Me desperté y he visto. Manos en mi garganta. Qué idiota soy.

*3 de Enero.*

Escríbame, dijo, escríbame de usted. Escríbele hasta que te enredes en los hilos del lenguaje y caigas herida de muerte.

*5 de Enero.*

El horror de habitarme, de ser —qué extraño— mi huésped, mi pasajera, mi lugar de exilio.

*7 de Enero.*

Todo lo que le dije lo arrojaba por inservible. Mi amor en harapos volaba como un paquete absurdo y nauseabundo.

*8 de Enero.*

En la rue Gay—Lussae un automóvil viejo lleno de cajas de cartón. Sentado entre ellas, un anciano de pelo blanco, abrigo y sombrero negros, rostro hermoso y tristísimo. Me dijo que nadie sino yo sabe que este hombre está triste dentro de un auto muy viejo en una calle desierta. Pero de pronto me dije: ¿Y si este hombre no existe, si no existiera. Me acerqué y en efecto no había nadie.

Estoy muriendo como “El niño que enloqueció de amor”.  
¿Y si G me envidiara mi amor por él?

*9 de Enero.*

Odio mi cara pues la miro a través de sus ojos. Esta cara no supo fascinarlo. Amo ¿Qué se hace en este mundo cuando se ama así?

*13 de enero.*

Soñé con estos versos: “ô saisons, ô chateaux quel âme est sans défaut”.

*14 de Enero.*

Soñé con Rimbaud.  
Par litterature, j'ai perdu ma vie.

*15 de Enero.*

Como si debiera sufrir por él. En verdad no quiero verlo ni me importa. Pero es como si debiera sufrir por él como si lo terrible fuera quedar sin rostros concretos y reales y que mi nostalgia se limite a un sonido, un perfume.

*16 de Enero.*

Anoche me sentí tan lejos de G tan conciente de su irrealidad que decidí escribir un relato de mi amor inexistente. Hoy despierto con la dulzura de su rostro frágil en mi memoria hoy está tan bello en mi memoria que no acierto a comprender su dureza, su comportamiento sórdido. Hoy lo “veo” tan gravemente atento tan maravilloso, que la esperanza renace de una manera perfecta. ¿Quién escribirá sobre el amor? No yo. Yo amo.

*17 de Enero.*

Confabulación de sombras para expulsar de la noche a la pequeña sonámbula.

*18 de Enero.*

Probarse vidas ajenas como vestidos heredados. Para no ver la propia desnudez.

*2 de Febrero.*

Nunca pensé en mis circunstancias personales: familia, estudios, relaciones, amigos. Me limité a sufrirlos como a testimonios opuestos al clima de magia y ensueño de mi memoria.

Como si aceptarme con mis circunstancias personales llevara implícito un renunciamiento a algo fabuloso. Es el viejo problema. De todos modos yo no existo.

*3 de Febrero.*

Sentimiento de lo provisorio. Escribo rápidamente y miro el reloj. Temo no tener tiempo ¿Cuánto viviré aún? Leo con urgencia, miro y es vertiginoso. Corro. A dónde corro. Hay alguien presto a asesinarme.

*27 de Febrero.*

Imagino situaciones horribles para obligarme a actuar. Así la visión de los clochards para impulsarme a trabajar frenéticamente en la oficina sin pensar en las pocas probabilidades que tengo para llegar a ese estado pues en cualquier momento puedo volver a Buenos Aires —a un hogar burgués. Lo mismo el viernes pasado cuando vi la obra de Brecht y me asusté mucho como si mi caída en la miseria fuera inminente.



*1 de Marzo.*

El ser se aduerme, cae en el deslumbramiento de sí.

Me enfermé del corazón. Es usted cardíaca –dijo. Por fin bautizaron mi vacío, mi silencio, mi ademán de idiota enamorada del aire.

Todo lo que digo y hago es para afirmar una continuidad de mi ser la existencia de un lenguaje y un pensamiento propios. Pero yo habito el miedo, yo estoy suspendida del silencio. El remordimiento de no haber hecho algo por comprenderlo. Obligación formulada por una voz lejana.

*6 de Marzo.*

Soñé que cantaba. Cantaba como quien encuentra su voz en la noche. Cuando desperté canté varias horas frente al espejo. Por oír mi voz danzando –mi voz plegada a mí como la cuerda de un suicida–, tanto tiempo mi voz yacía en un nido de hilos rígidos, guardada en mi garganta en su imposibilidad de comunión. Entonces canté muchas canciones. Hubo como pruebas de mi voz, como los primeros pesos de la que decide bailar, la parálitica despidiéndose de su inercia.

*8 de Marzo.*

Si pudiera tomar nota de mí todos los días sería una manera de no perderme de enlazarme, porque es indudable que me huyo, no me escucho...

El más grande misterio de mi vida es éste: ¿por qué no me suicido? En vano alegar mi pereza, mi miedo, mi distracción. Tal vez por eso siento, cada noche, que me he olvidado de algo.

*16 de Marzo.*

Ese estarse debajo como mirando por la alcantarilla, silenciosa, sucia, agotada, cumpliendo mi castigo.

Ganas de aplastarme contra una pared, descuartizarme, ponerme una bomba.



*18 de Marzo.*

Más miedo que antes. Antes me disculpaba mi cara de niña. Ahora, súbitamente, me tratan como a una grande. Ya no me exceptúan por mi edad breve. Ya no es tan breve. Ya no me ampara mi cara de niña. Voy a una reunión y me sirven la misma porción, el mismo gesto de indiferencia. Lo descubrí ayer. Dije chistes obscenos, como de costumbre, y varias cosas crueles, como de costumbre, pero nadie me sonrió con ternura, como pasaba antes, cuando asombraba por mi rostro de niña precoz y procaz.

*25 de Marzo.*

Nada ni nadie se atreve a moverse, a girar, a rodar. Nunca se pone en marcha. Nunca abre la boca si no es para morder en silencio.

Estar bien es ser al modo de una estatua. Sufrir es ser un color blanco corriendo hacia una catarata ardiente. O como en una película muda el tigre devorando lentamente a la muchacha. Mi asombro ante mis poemas es enorme. Como un niño que descubre que tiene una colección de sellos postales que no reunió. Cómo es posible que el silencio fructifique de esta manera, cómo es posible que con mi terquedad campesina lo labre tan bien. No sólo doy imágenes sino hasta reflexiones: me quejo, discuto, purifico, enciendo, corrompo, y todo ello con palabras que no son más, y ni siquiera tengo demasiadas faltas gramaticales; todo sucede como si realmente fuera así, como si yo pensara, yo sintiese, yo viviera. Y no soy más que una silenciosa, una huérfana sordomuda, hija de algo que se arrodilla y de alguien que cae.

*27 de Marzo.*

Mi imposibilidad de conducirme, de expresarme y manifestarme, mi incomodidad primordial con los demás y conmigo. Y no obstante, en lo más hondo de mi borrachera, cuando me acosté al alba, pensé en G y supe que lo amaba. No a un rostro inventado sino a él con su rostro, el suyo real. Y me asombró que no se hubiera producido un encuentro maravilloso entre él y yo porque es la primera vez que amo un rostro tal como es. Yo sé bien que sólo me salvaría si G me

amara. Si el perseguidor fuera él, el que ama, el que desea. Porque yo, desde hace muy poco tiempo, me resisto a llamar a puertas extrañas y donar mi amor, darlo para que lo arrojen por inservible. Algo oscuro en mí ha adquirido un orgullo sin desenlace y nunca más podré llamar y comenzar a rogar. No obstante, ayer, mientras bebía y decía y escuchaba las idioteces habituales sentí como una mano helada en el cerebro y una voz que exclamaba: “Qué vieja la necesidad de amar. Qué imposibilidad de una mano amiga. Qué deseo rotundo y añorado de no dormir sola esta noche. Qué deseo absurdo y absoluto de que G. me llame al alba y confiese que me ama”. Esto es locura. Pero tendría que suceder, tendría que suceder este milagro. No sólo por mí sino por todos.

*28 de Marzo.*

He soñado que le decía a G. que en cuanto veo a una persona puedo adivinar de qué manera morirá. “Por ejemplo tú te vas a suicidar”, le decía. Pero tal vez se trata de mí, sólo de mí. Anoche hice gimnasia yoghi para olvidar que lo encontré por la tarde y como siempre me dejó pidiendo. En el fondo todo esto me da risa.

*29 de Marzo.*

Mi corazón disuelto en pequeños soles negros naufraga hacia donde no hay olvido. No hay olvido y el esfuerzo de ser, el esfuerzo de vestirse de sí misma cada día y remontarse como a una ciénaga, arrastrarse como a un duro cadáver, bolsa de chillidos y maldiciones y cosas muertas y puños cortados. La vía alcohólica del cielo percute en mi memoria iluminada como una galería de espanto en la que alguien busca con ardor. Viviera en algo más pequeño, no llamado, no designado, cuya única característica fuera su silencio lujurioso.

*13 de Abril*

La sensación inigualada de estar demás, de estar de sobra en mí, no me necesito para vivir, no me pertenezco, no sé qué hago en mí, para qué me sirvo.

*15 de Abril.*

La vida perdida para la literatura por culpa de la literatura. Por hacer de mí un personaje literario en la vida real fracaso en mi intento de hacer literatura con mi vida real pues esta no existe: es literatura.

*20 de Abril.*

Hoy, aún en duermevela, corrí al espejo murmurando: "El sueño es una segunda vida, ¿por qué habría de escribir cuentos fantásticos si yo no existo, si debo de ser la creación de algún novelista neurótico?". Después retrocedí, el espejo me daba miedo, mis ojos alucinados, y me corrí de mí, desnuda, tropezando con las valijas, las ropas, los libros, los papeles (y en los papeles poemas y en los poemas este miedo, esta concentración inigualada en un dolor viejo, indiscernible de mí).

*22 de Abril.*

En lo alto de la mañana los ojos se deslumbran en su color, se desnudan de su luz, se sumergen en su condición de sobrevivientes.

*2 de Mayo.*

Hubiera preferido cantar blues en cualquier pequeño sitio lleno de humo en vez de pasarme las noches de mi vida escarbando en el lenguaje como una loca.

París 1960-1961.

Alejandra Pizarnik